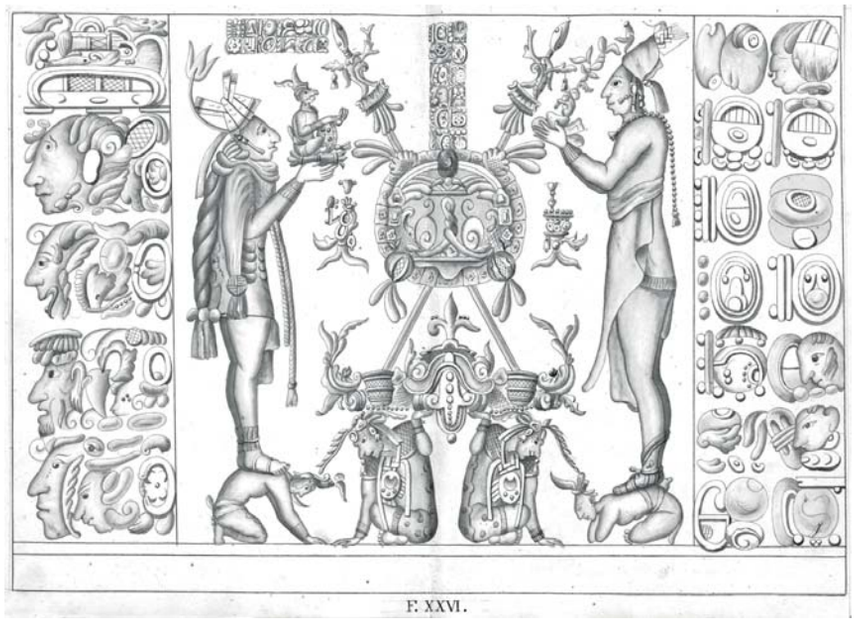
LA OBRA DE HERNÁNDEZ:
VIDA DESPUÉS DE LA MUERTE.

Por ***J.E-. Campillo y M.V. Cuevas***

Hernández murió el 28 de enero de 1587, sin haber conseguido ver impresa ni una sola línea de sus innumerables escritos. Tan sólo en México, un año después de su muerte, encontramos un primer reconocimiento a su obra por parte del padre Joseph de Acosta, quién, en su Historia natural y moral de las Indias, considera que: De esta materia de plantas de Indias y otras cosas medicinales hizo una insigne obra el doctor Francisco Hernández, por especial comisión de su Majestad, haciendo pintar al natural todas las plantas de Indias, que según dicen pasan de mil y doscientas y afirman haber costado esta obra más de sesenta mil ducados, de la cual hizo uno como extracto el doctor Nardo Antonio, médico italiano, con gran curiosidad. A las dichas obras y libros remito al que más por menudo y con precisión quisiere saber de plantas de Indias, mayormente para efectos de medicina.



En Europa, en los años postreros del siglo, fueron desapareciendo los personajes que hubiesen podido difundir los estudios de Hernández: el doctor Antonio Nardo Recchi murió en Nápoles en 1595, dejando su manuscrito-resumen en manos de sus herederos. Benito Arias Montano, tras haber conseguido del rey permiso para abandonar sus cargos, fallece en Sevilla, en Julio de 1598. Dos meses después, el 13 de septiembre, en el Monasterio de El Escorial, expiró Felipe II. Los manuscritos que con tanto apremio Hernández había tenido que enviar al rey desde México, continuarán dormitando, arrumbados en El Escorial. Mientras, los borradores de sus obras, depositados por él mismo en la biblioteca de su amigo Juan de Herrera, serán vendidos a la muerte de éste por sus herederos.

Habrá que esperar a que, el joven aristócrata Federico Cesi, apasionado por la historia natural, especialmente por la botánica, funda en Roma, con varios amigos, en 1603, la "Accademia dei Lincei", una de las primeras academias científicas del mundo y escenario de la incipiente revolución científica (como ejemplo, publicó las obras de Galileo, lo admitió como miembro y lo apoyó durante sus disputas con la Iglesia Católica).

Cesi, enterado de la existencia del resumen hernandiano de Recchi, lo buscó con ahínco hasta localizarlo en poder de uno de sus sobrinos, el abogado napolitano Marco Antonio Petilio, quién le cedió el manuscrito a cambio de una cuantiosa suma. Al darse cuenta de la importancia del documento decidió prepararlo para su publicación.

Mientras, la imprenta Mejicana de Fernando Bolli, publicaba, en 1607, un libro de medicina de gran extensión y amplitud temática: *"Verdadera medicina, cirugía y astrología en tres libros dividida"*, de Juan Barrios. En él, aparecía reproducido íntegramente el índice de plantas elaborado por Hernández; es decir, el Index medicamentorum Novae Hispaniae. Pocos años más tarde, en 1615, también en Méjico, Fray Francisco Ximenez, lego dominico de origen aragonés, que trabajaba en el hospital de Huaxtepec, publica Quatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas y animales que están recevidos en el uso de la medicina de la Nueva España. Lo interesante es que se trata de una versión castellana de la selección realizada por Recchi, autentificada por el famoso protomédico Francisco Valles: De Recco, médico napolitano... revisto por el doctor Valle y con su firma, vino a las Indias y a mi poder por extraordinarios caminos". Supone la primera edición de Recchi y la confirmación de la implicación de Valles en todo lo concerniente al encargo encomendado al médico napolitano.

Los años van pasando, en España reina Felipe IV, pero gobierna a través de su valido el Conde-duque de Olivares. En 1624, se edita en Madrid, una traducción comentada de la Historia natural de Plinio. Parecía que el hado maléfico que perseguía la obra de Hernández empezaba a romperse y que los tres mil folios de sus comentarios salían a la luz, pero en la cubierta de esta obra, se puede leer: *"Historia Natural de Cayo Plinio Segundo, traducida por el licenciado*

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Crónicas. #25, 1/2013.